Zona de la desembocadura del río Guadalmedina en el Puerto de Málaga, donde irá la nueva lonja pesquera. :: MIGUE FERNÁNDEZ

El Puerto prepara el traslado de la lonja junto a la desembocadura del río

IGNACIO LILLO

ilillo@diariosur.es

El proyecto prevé unas instalaciones para el comercio de pescado más pequeñas, pero con nuevos usos turísticos y hosteleros

MÁLAGA. La Autoridad Portuaria está inmersa en un proyecto ambicioso para revitalizar la actividad de la lonja pesquera de la capital, que sea sostenible económicamente y compatible con los futuros desarrollos industriales del muelle 8. Para ello, la institución está trabajando con la Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible de la Junta de Andalucía, con el objetivo de trasladar estas instalaciones a otra sede, que será más pequeña, para adaptarse a las necesidades reales de la flota; pero que se abrirá a nuevos usos turísticos y hosteleros.

La actual se dimensionó cuando las capturas de los caladeros de Marruecos se descargaban en la capital, pero ahora es mucho más pequeña. La Autoridad Portuaria informa de que actualmente sólo quedan, con base en la capital, un total de 15 embarcaciones de artes menores y dos de cerco. Estos tienen desembarcos de pequeño volumen, y sólo en la época del boquerón se produce algo más de movimiento, por la entrada de embarcaciones de otras zonas que descargan en la capital. En esos picos suelen llegan cinco o seis barcos de unos 30 metros de eslora.

«La nueva lonja estará dimensionada para esos usos, más ajustada a la realidad», comenta el presidente de la Autoridad Portuaria, Carlos Rubio, y concreta que el edificio que se está diseñando tendrá unos 500 metros cuadrados de lonja, propiamente dicha, incluidas las instalaciones para el hielo y la limpieza de moluscos; y 250 metros cuadrados de sala de ventas. A su vez, ante el descenso de las capturas y el interés gastronómico de esta actividad, la Consejería está buscando ingresos complementarios para los pesqueros, por la vía del turismo.

Rubio apoya esta propuesta, y pone de relieve que este uso se verá muy reforzado con la nueva ubicación que se está analizando, y que irá en la desembocadura del río Guadalmedina, cerca del futuro puerto deportivo y su zona comercial, en el muelle de San Andrés. Junto a ello, la iniciativa incluye un restaurante especializado en los productos locales, que se nutra directamente de allí. Las ideas se están analizando junto con la Junta y también se va a recabar ideas del sector, según el presidente.

Junto con el traslado de las instalaciones pesqueras se producirá el cambio de amarre para las embarcaciones oficiales, tales como la Guardia Civil, Vigilancia Pesquera y Salvamento Marítimo, que también pasarán a la desembocadura del río. De esta forma, la lonja irá reubicada en la margen derecha (aguas abajo) y en la izquierda lo harán estas últimas.

Nuevo muelle 8

Estos movimientos son fundamentales para hacer posible el gran proyecto de transformación del muelle 8, que es, según Rubio, «clave para la viabilidad futura del Puerto», puesto que está obligado a poder atender a barcos cada vez más grandes para seguir siendo competitivo. La Autoridad Portuaria ya ha incluido la reforma de pescadería en su plan de empresa para 2020, por lo que el año que viene se redactarán los proyectos y se llevarán a cabo los estudios técnicos necesarios y todo lo relacionado con el impacto ambiental.

Conforme al nuevo diseño, toda la lámina de agua actual irá sellada, y los brazos se adelantarán hacia el Adosado al Dique de Levante (ADL). De esta forma, se creará un gran centro logístico en el nuevo muelle 8, con 300 metros de extensión para carga rodada, graneles agroalimentarios y transporte de vehículos, que son tres de los principales mercados en estas instalaciones. A ello, se añadirá un relleno con una superficie de casi 100.000 metros cuadrados, con un doble uso: zona de operaciones para grúas, tolvas y máquinas; y otro espacio, posterior y más alejado del cantil, donde irá la alineación de silos y carpas para almacenamiento. De esta forma, en el corto plazo se podrá reforzar la oferta de servicios para mercancías. El presupuesto de la operación es de unos 20 millones de euros, y el plazo de desarrollo será de tres años.

A su vez, esta actuación será la llave para hacer posible la creación del futuro auditorio de la música en los suelos de San Andrés, que ahora están ocupados por carpas de graneles.

Un final de año para la transformación de la antigua dársena

La antigua dársena del Marqués de Guadiaro se prepara para afrontar otra importante transformación. Si la zona terrestre ya está perfectamente integrada en la ciudad, tras la reforma de los muelles 2 (Palmeral) y 1 (el centro comercial), ahora le toca el turno a la lámina de agua, que acogerá, en la parte más próxima a estos, un puerto deportivo para megayates.

El ganador del concurso convocado por la Autoridad Portuaria para construir y explotar los pantalanes se conocerá en las próximas semanas. A su vez, el nuevo destino de la Casa de Botes, que se convertirá en un restaurante de lujo, llegará a finales de este año o principios de 2020.